

Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar, Ciudad de México, México.
ISSN 2707-2207 / ISSN 2707-2215 (en línea), Noviembre-Diciembre 2025,
Volumen 9, Número 6.

https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v9i6

APLICACIÓN DE UN MODELO DE REGRESIÓN LINEAL MÚLTIPLE PARA EVALUAR LA SUSTENTABILIDAD EN INSTITUCIONES EDUCATIVAS

**APPLICATION OF A MULTIPLE LINEAR REGRESSION
MODEL TO ASSESS SUSTAINABILITY IN EDUCATIONAL
INSTITUTIONS**

Carlos Mario Martinez Izquierdo

Tecnologico Nacional de Mexico Campus Villahermosa

Juana María Morejon Sanchez

Tecnologico Nacional de Mexico Campus Villahermosa

Brissa Roxana De Leon De Los Santos

Tecnologico Nacional de Mexico Campus Villahermosa

Adrian Perez Vazquez

Tecnologico Nacional de Mexico Campus Villahermosa

DOI: https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v9i6.21275

Uso de la evaluación formativa como herramienta para el fortalecimiento de la autonomía del estudiante

Anita Esperanza Sarzosa Chorlango¹
anifer1964@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0004-7224-8715>
Ministerio de Educación del Ecuador
Ecuador

Teresa Elizabeth Albán Valdivieso
terelizalban@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0000-8729-9065>
Ministerio de Educación del Ecuador
Ecuador

Cristina Edith Muñoz Gualotuña
edithcris.315@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0007-2084-0284>
Ministerio de Educación del Ecuador
Ecuador

Nelly Janneth Chicaiza Romo
nelly.chicaiza@educacion.gob.ec
<https://orcid.org/0009-0008-4320-4499>
Ministerio de Educación del Ecuador
Ecuador

Mayra Verónica Sangotuña González
foc.sangotuna@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0000-4246-790X>
Ministerio de Educación del Ecuador
Ecuador

RESUMEN

La educación actual requiere de estrategias educativas que fomenten la autonomía estudiantil, la cual es comprendida como la capacidad que tiene el estudiante para gestionar su aprendizaje, de forma consciente, responsable al igual que efectiva. Desde este enfoque, la evaluación formativa se posiciona como herramienta esencial, debido a que más allá de medir el aprendizaje, lo orienta e impulsa. El objetivo de este estudio fue analizar el uso de la evaluación formativa como herramienta para fortalecer la autonomía de los alumnos en la educación básica de Ecuador, considerando tanto la percepción de los estudiantes como las estrategias aplicadas por los docentes, para lo cual se empleó un enfoque mixto, integrando técnicas cuantitativas, así como cualitativas con el fin de obtener una comprensión completa del fenómeno, para lo cual se aplicaron encuestas a los educandos, además de observaciones en el aula y entrevistas a los educadores de diferentes instituciones educativas. Los resultados obtenidos evidenciaron que el alumnado percibe la evaluación formativa como una práctica que favorece la identificación no solo de las fortalezas sino también de las debilidades, fomenta la planificación de su aprendizaje, e impulsa la reflexión acerca de su desempeño. Las estrategias más eficaces son la retroalimentación continua, la autoevaluación, la coevaluación, las cuales propician un ambiente colaborativo y participativo. Asimismo, los profesores admiten la importancia de la formación constante junto con el acompañamiento institucional para la efectiva implementación de este método. En conclusión, la evaluación formativa transforma las evaluaciones tradicionales, en procesos enfocados en el alumno, quien pasa a convertirse en el protagonista activo de su propio aprendizaje, lo cual la consolida como una herramienta fundamental para fortalecer la responsabilidad, autorregulación, al igual que la autonomía del discente, mejorando la calidad educativa, así como promoviendo el desarrollo integral del estudiantado.

Palabras claves: Evaluación formativa, autonomía, aprendizaje, estudiante, autorregulación

¹ Autor principal
Correspondencia: anifer1964@gmail.com

Using formative assessment as a tool to strengthen student autonomy

ABSTRACT

Current education requires educational strategies that foster student autonomy, understood as the student's capacity to manage their learning consciously, responsibly, and effectively. From this perspective, formative assessment is positioned as an essential tool because, beyond simply measuring learning, it guides and promotes it. The objective of this study was to analyze the use of formative assessment as a tool to strengthen student autonomy in basic education in Ecuador, considering both student perceptions and the strategies applied by teachers. A mixed-methods approach was used, integrating quantitative and qualitative techniques to obtain a comprehensive understanding of the phenomenon. Surveys were administered to students, along with classroom observations and interviews with educators from different educational institutions. The results showed that students perceive formative assessment as a practice that facilitates the identification of both strengths and weaknesses, encourages learning planning, and promotes reflection on their performance. The most effective strategies are continuous feedback, self-assessment, and peer assessment, which foster a collaborative and participatory environment. Furthermore, teachers acknowledge the importance of ongoing professional development and institutional support for the effective implementation of this method. In conclusion, formative assessment transforms traditional evaluations into student-centered processes, empowering students to become active participants in their own learning. This solidifies formative assessment as a fundamental tool for strengthening responsibility, self-regulation, and student autonomy, thereby improving educational quality and promoting the holistic development of students.

Keywords: formative assessment, autonomy, learning, student, self-regulation.

Artículo recibido 20 octubre 2025

Aceptado para publicación: 15 noviembre 2025



INTRODUCCIÓN

La educación actual enfrenta el reto de formar estudiantes capaces de aprender de forma autónoma, reflexionar acerca de sus procesos, además de tomar decisiones responsables respecto a su propio aprendizaje. En ese marco, surge la evaluación formativa como una herramienta estratégica enfocada no solo en medir el logro de los objetivos académicos, sino también en orientar el aprendizaje, retroalimentar y promover la autorregulación del estudiantado.

Diversos estudios destacan que la evaluación formativa fomenta aprendizajes más significativos. debido a que involucra al alumnado en la construcción de su propio conocimiento, convirtiéndolo en el protagonista activo de su desarrollo académico. Además, han señalado que prácticas como la retroalimentación continua, la autoevaluación, así como la coevaluación, favorecen la responsabilidad académica, el pensamiento crítico, y la autonomía.

La implementación de la evaluación formativa implica también la transformación del rol del docente, quien deja de ser un trasmisor de conocimientos y pasa a convertirse tanto en un mediador como en un facilitador del aprendizaje, capaz de orientar a los alumnos en el análisis no solo de sus avances sino incluso de sus desafíos. No obstante, este cambio requiere una intencionada planificación, la inserción de estrategias de evaluación continua, así como la creación de espacios orientados al diálogo educativo que fortalezca la autonomía de los estudiantes.

Dentro del sistema educativo de Ecuador, el Ministerio de Educación (Mineduc), ha planteado la necesidad de promover metodologías activas, enfocadas en el estudiante con la finalidad de garantizar una educación de calidad. De acuerdo con el Mineduc (2023) este enfoque procura que el estudiantado desarrolle competencias sociales, emocionales, además de cognitivas, que le posibilite adaptarse a los retos del siglo actual, priorizando el aprendizaje significativo y la autonomía como ejes del proceso formativo. En este contexto, la evaluación formativa adquiere un rol protagónico al proporcionar herramientas que facilitan la identificación de problemas, el monitoreo del progreso, así como la toma informada de decisiones para el mejoramiento del aprendizaje. Debido a lo cual, ha promovido claros lineamientos para la aplicación de la evaluación formativa mediante el Instructivo para la Evaluación Estudiantil Plan Educativo Aprendemos juntos en casa 2021 – 2022 elaborado por el Ministerio de



Educación de Ecuador (2021) con la finalidad de orientar a los docentes en la implementación de estrategias evaluativas enfocadas en los estudiantes.

No obstante, pese las orientaciones proporcionadas, aún es posible observar en la práctica educativa, que una considerable cantidad de alumnos, dependen de la constante guía del docente, además de que muestran inconvenientes en su capacidad de organizar, monitorear, y reflexionar acerca de su propio aprendizaje, lo cual evidencia la necesidad de indagar cómo puede la evaluación formativa convertirse en una estrategia efectiva para fortalecer la autonomía del estudiantado, ajustada a las características del entorno ecuatoriano.

El propósito del presente estudio es analizar el uso de la evaluación formativa como herramienta para el fortalecimiento de la autonomía del estudiante en las instituciones educativas de Ecuador, razón por lo cual se procura comprender cómo la retroalimentación, autoevaluación y coevaluación aportan al desarrollo de aprendizajes tanto autónomos como significativos, promoviendo de esta manera un aprendizaje más reflexivo, activo y responsable, acorde a los lineamientos del sistema educativo ecuatoriano.

Desarrollo

Evaluación formativa

Una parte fundamental del proceso formativo es la evaluación, la cual no solo es importante para el estudiante, sino también para el docente, dado que se emplea para medir el rendimiento estudiantil, así como para verificar el alcance del objetivo de aprendizaje. De acuerdo con Tapia Ramos & Santa María Relaiza (2024) la evaluación constituye un componente esencial, que demanda mayor atención por las autoridades encargadas de su administración, dado que de su efectiva aplicación depende tanto el rol del docente como el aprendizaje de los estudiantes, debido a que permite determinar el nivel de aprendizaje logrado por el estudiantado, además de orientar las decisiones pedagógicas.

La evaluación se la utiliza también para identificar las debilidades y fortalezas del alumno, con la finalidad de proporcionar una adecuada retroalimentación que contribuya al mejoramiento de su rendimiento. Conforme a lo manifestado por Chavez Mauricio et al. (2021) en distintos países a nivel mundial, al igual que en América Latina, en Educación Básica, la evaluación ha representado un desafío, debido a que usualmente las más empleadas han sido las sumativas, lo que a menudo, y según la realidad



sociocultural, no ha producido en los estudiantes un aprendizaje verdadero, por lo cual se necesita una estrategia adicional, para lograr que el proceso educativo se genere de forma efectiva.

Dado que las distintas evaluaciones implican variados propósitos, en el entorno educativo principalmente se distinguen dos tipos: la evaluación sumativa y la formativa, mismas que se diferencian en su objetivo, en el momento de aplicación, así como en el uso de los resultados. Según lo expresado por Valdez Valdez et al. (2023) estas evaluaciones difieren en que la sumativa esta asociada con la educación tradicional, en el que no se considera necesaria la participación de los estudiantes, además de que la calificación es vista como referencia de logro para los docentes, padres de familia y alumnado, por esta razón se la aplica para medir el aprendizaje y contrastar los resultados según los estándares, al finalizar un período. Mientras que la formativa promueve en los alumnos la participación activa, al conocer lo que esta aprendiendo, al igual que los criterios sobre los que será evaluado, sustituyendo la calificación, por la valoración del aprendizaje mediante comentarios de cómo mejorar.

En el ámbito educativo actual se resalta la evaluación formativa como un tipo de evaluación que asocia la sumativa con la diagnóstica, dado que contribuye a conocer el nivel de los estudiantes. Black & Wiliam (1998) plantean la evaluación formativa como un proceso que inicia identificando tanto las expectativas como las necesidades de los estudiantes, lo que posibilita revisar no solo la enseñanza sino también el aprendizaje. Aquello le permite a los docentes cambiar la forma tradicional de evaluar, la cual consideraba solamente la sumativa, y no la de proceso.

De acuerdo con el Reglamento General a la LOEI promovido por el Ministerio de Educación Ecuador (2017) la evaluación formativa se aplica durante el proceso de aprendizaje con la finalidad de posibilitarles a los docentes implementar ajustes en los métodos de enseñanza, además de reportar a la comunidad educativa acerca de los resultados alcanzados, así como del progreso en el desarrollo integral del alumno.

Es posible considerar la evaluación formativa como un proceso continuo orientado a la mejora de los resultados del aprendizaje, al suministrar información tanto a los estudiantes como a los docentes a lo largo de la educación. Constituye el elemento clave de una enseñanza-aprendizaje eficaz, posibilitando al alumnado conocer no solo las fortalezas, sino también las debilidades que posee, entregando a los educadores toda la información necesaria para adaptar las estrategias de enseñanza.



En los últimos años la evaluación formativa se ha consolidado como una estrategia pedagógica efectiva para mejorar los procesos educativos, debido a que según Chacón Tapia et al. (2023) el enfoque de la evaluación formativa trasciende al de la tradicional, la cual se basa solamente en la medición de puntajes, debido a que se orienta hacia la mejora continua de las estrategias de aprendizaje, proporcionando oportuna retroalimentación para la toma de decisiones, por lo cual es una herramienta que debe implementarse en el proceso de enseñanza-aprendizaje, debido a que puede aportar a que el estudiantado mejore tanto su comprensión, como su capacidad de aplicar los conocimientos en situaciones prácticas.

Cabe resaltar que el término evaluación formativa no es reciente, sus orígenes se sitúan en la transformación pedagógica del siglo XX, cuando la educación empezó a encaminarse hacia un aprendizaje activo y enfocado en el alumno; no obstante, desde el año 1960, distintos estudiosos comenzaron a cuestionar este enfoque, planteando una perspectiva más integral y dirigida al proceso de aprendizaje.

Conforme a lo señalado por Moreno Olivos & Ramírez Elías (2022) Michael Scriven introdujo el concepto de evaluación formativa en 1967, al distinguirla de la evaluación sumativa, señalando que mientras esta se focaliza en valorar el resultado final, la formativa busca optimizar los procesos de aprendizaje a través de la retroalimentación continua. No obstante, en 1968, Benjamin Bloom aplicó este enfoque en el aula, resaltando su función pedagógica para ayudar al estudiantado a identificar no solo sus debilidades sino también sus fortalezas, así como a los docentes a adaptar sus estrategias. Años más tarde, en 1998, Paul Black y Dylan William reafirmaron la visión moderna de esta evaluación, al evidenciar que la retroalimentación, la coevaluación, al igual que la autoevaluación, fortalecen tanto el aprendizaje como la autonomía de los estudiantes, transformándola en una práctica fundamental para lograr una enseñanza de calidad.

La historia de la evaluación formativa muestra un desarrollo que parte de la tradicional visión de medición hacia una perspectiva humanista, participativa y reflexiva, en el cual se entiende la evaluación como componente clave del proceso de aprendizaje, y no únicamente como un acto de calificación. Cruzado Saldaña (2022) señala que la evaluación formativa a nivel mundial tiene como propósito



fomentar en los estudiantes un aprendizaje consciente y responsable, mediante el acompañamiento de los educadores, quienes pueden organizar el aprendizaje de forma sistemática.

Resulta importante señalar que la evaluación formativa se apoya en elementos fundamentales que orientan su implementación efectiva en las aulas, entre los cuales destaca la retroalimentación, la autoevaluación, la coevaluación, así como la reflexión, mismos que desempeña una específica función en el fortalecimiento tanto del aprendizaje como de la autonomía estudiantil.

La retroalimentación es considerada como uno de los elementos esenciales y de mayor importancia en la evaluación formativa. De acuerdo con Pardo Balibrea (2019) la retroalimentación es aquella información que los docentes, y en ocasiones los compañeros proporcionan a un estudiante durante el proceso de aprendizaje, para que pueda evaluar su progreso e identificar aspectos a mejorar, no obstante, no basta solamente con informar al alumno acerca de su desempeño, sino que debe fomentar una mejora significativa en el aprendizaje.

La base fundamental de la evaluación formativa es la retroalimentación, la cual consiste en proporcionar información específica, constructiva y oportuna acerca del desempeño de los estudiantes, con la finalidad de orientarlo hacia la mejora. La clave no es solo corregir errores, sino guiar el proceso de aprendizaje, aportando claros criterios que permitan al alumno no solo identificar sus logros, sino también aplicar acciones de mejora.

Según Asiú Corrales et al. (2021) dentro de la evaluación formativa, la retroalimentación es fundamental debido a que permite al alumno reflexionar acerca de su aprendizaje, reconocer errores, así como superar sus limitaciones. Por su parte Sanchez-Peña et al. (2023) señalan que la retroalimentación conlleva una comunicación efectiva entre estudiante y docente, en la que la información compartida debe ser clara, comprensible, además de útil para promover la mejora continua, dado que cuando el educando no solo comprende, sino también aplica adecuadamente la retroalimentación, esta se transforma en una herramienta esencial para fortalecer la responsabilidad, la autonomía, al igual que la autorregulación en el aprendizaje.

Para que la evaluación formativa pueda aportar al aprendizaje, la retroalimentación es crucial, por esta razón debe ser comprensible, inmediata, así como centrada en el proceso, más no únicamente en el resultado. La falta de esta herramienta puede causar en el estudiante incertidumbre, dado que su



propósito no solo es que el docente le muestre al alumno sus errores, sino que también le proporcione estrategias orientadas a mejorar su aprendizaje.

Existen dos modalidades en creciente uso, además de muy populares, con la capacidad de lograr las metas de la evaluación, estas son la autoevaluación y la coevaluación. De acuerdo con Ponce-Aguilar & Marcillo-García (2020) la autoevaluación es un método de evaluación en el cual cada uno de los alumnos analiza una tarea específica o su progreso en un determinado momento del aprendizaje. Mientras que la coevaluación es el proceso a través del cual tanto estudiantes como docentes realizan una valoración conjunta, consensuada, al igual que colaborativa respecto a la actuación o desempeño del alumnado.

Tanto la autoevaluación como la coevaluación son factores esenciales de la evaluación formativa, debido a que fomentan la participación activa del alumno en su proceso de aprendizaje. La autoevaluación permite al estudiante reflexionar acerca de su avance, identificar sus debilidades y fortalezas, así como definir estrategias para mejorar, desarrollando de esta manera la metacognición, la responsabilidad, además de la autorregulación, el papel del docente como guía es clave, dado que ayuda al educando a emplear criterios no solo claros, sino también objetivos para llevar a cabo evaluaciones constructivas.

La coevaluación, por su parte, incentiva el respeto, la empatía, la colaboración, al igual que la responsabilidad compartida, al permitir el intercambio de valoraciones y opiniones entre compañeros. Ambas prácticas contribuyen a fortalecer la capacidad de mejora continua, el pensamiento crítico, así como la autonomía del estudiante, consolidando una evaluación que promueve verdaderamente el aprendizaje.

Otro componente fundamental de la evaluación formativa es la reflexión, el cual según lo expresado por Falcón Ccenta et al. (2021) es la revisión de acciones pasadas que se realiza con la finalidad de adquirir enseñanzas que pueden aplicarse en el futuro para mejorar. Se puede considerar la reflexión como una herramienta que puede ser útil para convertir la experiencia en aprendizaje, dado que las actividades reflexivas aportan a una mayor comprensión, además contribuye a que los estudiantes identifiquen los procesos que los orientan al logro del objetivo planteado. Este elemento no solo propicia la creación de un entorno de aprendizaje favorable, sino que también fortalece la relación entre alumnos y docentes.

La retroalimentación, autoevaluación, coevaluación, al igual que la reflexión, son elementos fundamentales de la evaluación formativa, su conjunta implementación transforma la evaluación en un



proceso educativo integral enfocado no en medir, sino en acompañar, mejorar y autonomizar al alumno en su aprendizaje. En el ámbito educativo ecuatoriano, estos aspectos no solo refuerzan la calidad educativa, impulsan también el desarrollo de estudiantes críticos, autónomos y comprometidos con su crecimiento tanto personal como académico.

Debido a que el principal propósito de la evaluación formativa es mejorar el aprendizaje de los estudiantes, cuenta con estrategias que permiten a los docentes recopilar continuamente información acerca de los procesos de aprendizaje, con la finalidad de orientar, acompañar y optimizar la enseñanza, estas estrategias no están orientadas a calificar, sino a favorecer la mejora continua, la reflexión, al igual que la autorregulación del estudiante. Conforme a lo manifestado por Luján Meneses & Bejarano Álvarez (2024) las estrategias de evaluación formativa refuerzan la relación entre estudiantes, compañeros y docentes, fomentando un aprendizaje responsable, consciente, así como acompañado durante el proceso educativo, para el alcance de este propósito es necesario el uso de técnicas e instrumentos tales como rúbricas, observación, entrevistas, portafolios, listas de cotejo, al igual que los registros de desempeño, mismos que junto a procesos metodológicos como la coevaluación, la retroalimentación, la reflexión además de la autoevaluación, garantizan una evaluación formativa participativa, sistemática, de calidad enfocada al continuo mejoramiento del aprendizaje.

En el sistema educativo ecuatoriano, conforme a lo expresado por el Mineduc (2021) se ha impulsado como estrategia de evaluación formativa el uso de portafolios, debido a que es un proceso de desarrollo en el cual se reflejan los resultados de los objetivos propuestos por el docente, además se ha desarrollado una rúbrica que posibilita evaluar las actividades realizadas por los alumnos, considerando la totalidad de los criterios establecidos.

Las estrategias de evaluación formativa son herramientas esenciales para un proceso educativo enfocado en el aprendizaje, la mejora continua y la reflexión, la adecuada implementación de la estrategia seleccionada posibilita consolidar la evaluación, favoreciendo no solo el acompañamiento de los docentes, sino también la autonomía, al igual que la responsabilidad de los estudiantes en su formación. Cabe resaltar que la evaluación formativa brinda múltiples beneficios que impactan de forma positiva en el proceso educativo, no solo para los estudiantes, sino incluso para los profesores, debido a que transforma la dinámica del aula, impulsando un entorno colaborativo, reflexivo y participativo, en el



cual el aprendizaje se convierte en una experiencia tanto activa como significativa. Muñoz Paz et al. (2022) manifiestan que la evaluación formativa proporciona al estudiantado la oportunidad de participar de forma activa en su propio proceso de aprendizaje, a través de la coevaluación, la autoevaluación, así como de la evaluación grupal, estas prácticas contribuyen a fortalecer la reflexión, la colaboración y la autorregulación fomentando un aprendizaje significativo, al igual que dinámico. A diferencia del enfoque tradicional que se basa únicamente en calificaciones, la formativa promueve la participación en el aula, la motivación, además de la autonomía del alumno, permitiendo simultáneamente que el docente adapte sus estrategias, con el propósito de alcanzar una enseñanza efectiva, y un aprendizaje más profundo.

La evaluación formativa aporta al desarrollo de un aprendizaje significativo, reflexivo y autónomo, fortaleciendo tanto en los estudiantes como en los docentes, el compromiso al igual que la motivación. Su implementación fomenta la mejora continua, transformando los errores en oportunidades de aprendizaje, además de que favorece el desarrollo no solo académico, sino también el personal. Esta herramienta se consolida en conjunto como un proceso fundamental para elevar la calidad educativa.

Autonomía del estudiante

El concepto de autonomía en el aprendizaje continúa siendo el pilar fundamental de múltiples teorías educativas centradas en el alumno. Conforme con Romero Ruíz et al. (2024) el análisis del aprendizaje autónomo ha evolucionado de forma progresiva desde 1950 hasta la actualidad, afianzándose como un enfoque que estudia cómo las personas crean, gestionan y regulan su aprendizaje. El desarrollo de este concepto ha sido posible gracias a diversas investigaciones, que lo han examinado desde diferentes perspectivas, demostrando que su construcción ha sido progresiva así como fundamentada en pruebas científicas. Este tipo de aprendizaje ha alcanzado en años recientes una mayor relevancia debido a cambios en el entorno educativo, como la implementación de nuevas tecnologías, además del crecimiento de la educación virtual, lo cual ha transformado el papel tradicional de los estudiantes, dado que en este nuevo escenario deja de ubicarse en una posición pasiva, para adoptar una postura activa, gestionando sus recursos, habilidades, al igual que su tiempo, para lograr objetivos de aprendizaje basados en criterios específicos.



La autonomía del estudiante es un elemento fundamental en los actuales procesos educativos, comprendida como aquella capacidad que tienen los alumnos para planificar, gestionar, así como para evaluar su aprendizaje de forma responsable y consciente. No se limita únicamente al desarrollo de labores de forma independiente, implica además el desarrollo de habilidades metacognitivas, la autorreflexión, la toma de decisiones, al igual que la destreza de definir objetivos propios de aprendizaje. De acuerdo con Solórzano-Mendoza (2017) el aprendizaje autónomo es un proceso intelectual en el cual el alumno aplica estrategias tanto cognitivas como metacognitivas para adquirir conocimientos de forma consciente y planificada. Este proceso se fundamenta en la motivación intrínseca, la autorregulación, así como en el interés personal, incorporando las experiencias previas con nuevos modos de aprendizaje, Adicionalmente fomenta la relación entre la teoría, la práctica, el empleo y la vida diaria, favoreciendo no solo el crecimiento del potencial individual, sino también la creación de un aprendizaje significativo. El aprendizaje autónomo es la capacidad que tiene un alumno para autorregular su aprendizaje, adquiriendo conciencia de sus procesos socioafectivos y cognitivos, es decir desarrollando la metacognición. Este enfoque educativo procura formar educandos que no solamente completen las tareas, sino que también sean capaces de controlar, planificar, cuestionar, así como evaluar su aprendizaje, permitiéndole de esta manera construir sus propios conocimientos, mediante la fomentación de la creatividad, el fortalecimiento de la autoestima, además de una toma de decisiones consciente, desarrollando la habilidad de autoaprendizaje y dirigiendo sus esfuerzos al alcance de objetivos tanto claros como significativos.

Arauco-Mandujano et al. (2021) manifiestan que el aprendizaje autónomo es un proceso en el cual el educando gestiona su proceso formativo, reconoce sus conocimientos, y aplica estrategias para lograr sus propósitos educativos. Este enfoque fomenta la autoevaluación, la autocrítica, al igual que la autorreflexión, reforzando la responsabilidad, la disciplina, así como el compromiso personal. Integra además la retroalimentación externa y las experiencias previas, combinando estrategias tanto cognitivas como metacognitivas, mismas que favorecen tanto la construcción activa de conocimientos, como la planificación de forma independiente.

El aprendizaje autónomo hace referencia a la capacidad que tiene el estudiantado para definir sus propios objetivos de aprendizaje, seleccionar recursos, evaluar sus avances, así como establecer el momento y



la forma de aprender, Esta perspectiva involucra que los estudiantes sean activos en su proceso formativo, aprovechando tanto sus conocimientos previos como las experiencias para otorgarle significatividad a su aprendizaje, dado que se ha evidenciado que cuando los alumnos poseen control sobre lo que aprenden, incrementa no solo su motivación, sino también su efectividad educativa, sumado al fomento de la observación, la responsabilidad personal y la creatividad.

Conforme a lo señalado por el Ministerio de Educación de Perú (2021) el aprendizaje del estudiantado depende de múltiples factores, razón por la cual resulta necesario generar condiciones óptimas para su desarrollo, dado que un aprendizaje orientado adecuadamente puede formar a jóvenes autónomos e independientes, esto implica un proceso gradual en el que el alumno debe aprender a tomar decisiones de manera consciente y consecuente; por ende se considera esencial no solo cimentar, sino también reforzar su autoestima, mediante objetivos que lo orienten a la consecución de una vida plena.

Es importante señalar que la autonomía no solo permite al alumnado adquirir conocimientos de forma independiente, sino que además le posibilita fomentar habilidades esenciales para un aprendizaje continuo, independientemente de los medios disponibles o las circunstancias. No obstante, para que los alumnos logren esta autonomía, el rol del educador es fundamental, dado que no deben limitarse solamente a la transmisión de conocimientos, deben transformarse en guías del aprendizaje, promoviendo en los estudiantes la colaboración, la reflexión, así como la autorregulación.

De acuerdo con (Villoria Nolla & Mendoza Barroso, 2023) la autonomía del aprendizaje, demanda un cambio tanto en el estudiante como en el docente, dado que mientras el alumno deja de ser un receptor pasivo, para convertirse en un aprendiz activo y responsable de su propio aprendizaje, el profesor debe abandonar su función de simple transmisor de conocimientos para transformarse en un facilitador guía del aprendizaje, lo cual conlleva la implementación tanto de métodos de estudio como de estrategias, combinando enfoques convencionales y tecnológicos, que permitan a los alumnos desarrollar habilidades no solo para aprender de forma autónoma, sino también para gozar de una significativa experiencia educativa.

Resulta esencial que los educadores promuevan estrategias que formenten el autoaprendizaje, facilitando que el estudiantado, construya conocimientos de forma significativa, además de que reflexionen acerca de sus procesos de aprendizaje, para lograrlo es importante generar un ambiente de



confianza, comunicación, responsabilidad y respeto, que impulse la motivación intrínseca. Se recomienda además que los alumnos fijen objetivos iniciales simples, lo cual les posibilita adquirir confianza, optimizar su rendimiento académico, así como mitigar su frustración, fortaleciendo de esta manera tanto su autorregulación como su autonomía en el aprendizaje.

Lograr el aprendizaje autónomo en un estudiante, es obtener una meta exitosa en la educación, debido a que un alumno autónomo es aquel que adopta un rol activo en su proceso formativo, regulando sus acciones, decidiendo conscientemente, así como reflexionando acerca de su avance. Cabe resaltar que la autonomía se construye partiendo de diversos factores interrelacionados, que permiten al educando gestionar de forma efectiva su aprendizaje, entre los cuales destaca la autorregulación, la reflexión y la colaboración.

Conforme a lo manifestado por Gómez Ramírez et al. (2024) el desarrollo de la autonomía se fundamenta en tres factores esenciales; la autorregulación, la cual permite al alumno no solo regular sus acciones, sino incluso aplicar ajustes para cumplir sus objetivos, respondiendo de manera eficaz ante imprevistos. La reflexión que además de fomentar el pensamiento profundo, también impulsa una toma de decisiones consciente respecto a sus estrategias y metas. La colaboración, por su parte, posibilita el intercambio de opiniones, así como el apoyo mutuo, facilitando la comprensión, y estimulando la obtención de propósitos compartidos. Estos elementos, en conjunto fortalecen tanto la autonomía como el crecimiento personal de los estudiantes.

Al desarrollar estos elementos el alumno no solamente mejora su desempeño académico, sino que además se prepara para convertirse en un estudiante consciente e independiente, con la capacidad de hacer frente de manera efectiva a los desafíos tanto educativos como de la vida diaria. Es importante resaltar que la autonomía en el aprendizaje no surge espontáneamente, requiere la implementación de estrategias metodológicas que impliquen de manera activa al educando en su proceso educativo. Entre las más efectivas se encuentra el aprendizaje basado en proyectos, el cual promueve la investigación, planificación y autogestión; así como el aprendizaje cooperativo que fomenta la colaboración, comunicación, al igual que la responsabilidad compartida. Estos métodos refuerzan la reflexión, la participación, y el compromiso del estudiantado con su educación.



Acorde a lo expresado por Peralta Macedo (2023) para que un estudiante desarrolle la autonomía en el aprendizaje, se requiere implementar metodologías activas que lo integren de manera tanto práctica como participativa en su proceso formativo: estrategias como el aprendizaje basado en proyectos o ABP, el aprendizaje cooperativo, el aprendizaje por descubrimiento, así como la gamificación, posibilitan que el estudiante adquiera conocimientos a través de la práctica, tome decisiones, trabaje en equipo y asuma un rol protagónico en su propio aprendizaje. Estos métodos fomentan el desarrollo de destrezas, actitudes positivas, además de un aprendizaje competencial, significativo, al igual que autónomo, potenciando su desempeño en diversos contextos académicos.

La aplicación de metodologías tanto activas como participativas es fundamental para fomentar la autonomía del alumno, dado que permite que el estudiantado adopte un rol activo, gestione su proceso de aprendizaje y desarrolle habilidades no solo de autorregulación, sino también de reflexión. Al integrar estas estrategias con una retroalimentación continua, así como con un entorno motivador, los profesores facilitan que los alumnos más allá de adquirir conocimientos, se conviertan en aprendices críticos, responsables e independientes, capaces de afrontar desafíos, además de construir aprendizajes significativos de forma autónoma.

La autonomía en el aprendizaje no implica solamente que el alumno gestione sus propios conocimientos, sino que además desarrolle habilidades de planificación, autoevaluación y reflexión, lo cual le posibilita asumir un papel proactivo en su proceso formativo. Al promover la disciplina, responsabilidad e independencia, se refuerza su capacidad para generar aprendizajes significativos, conectar conocimientos previos con nuevos, así como adoptar un papel activo en su educación, afianzando de esta manera competencias fundamentales para hacer frente tanto a los retos académicos como los de la vida diaria.

Relación entre la evaluación formativa y la autonomía del estudiante

La evaluación formativa y la autonomía del estudiante están estrechamente relacionados, debido a que ambos pretenden que el alumno adopte un rol activo en su proceso educativo. Según Bizarro Flores et al. (2021) el propósito de la evaluación formativa es conseguir que el alumno sea autónomo en su aprendizaje, permitiéndole reconocer tanto sus éxitos como sus desafíos, además de sus errores y aciertos.



Por su parte, Huauya Huamani et al. (2023) manifiesta que la evaluación formativa y la autonomía del aprendizaje están vinculadas estrechamente debido a que la primera ofrece retroalimentación constante, lo cual posibilita al alumno reconocer sus fortalezas, rectificar errores, así como ajustar sus métodos de aprendizaje. Dicho proceso promueve la toma de decisiones, la metacognición, al igual que la autorregulación, elementos fundamentales para que los estudiantes gestionen su propio aprendizaje. De esta forma, la evaluación formativa más allá de medir el progreso, orienta al educando a aprender de manera independiente, reforzando su motivación, responsabilidad, además de su capacidad para generar aprendizajes significativos.

La relación directa de la evaluación formativa y la autonomía del estudiante se debe a que al centrarse la primera en el proceso proporciona retroalimentación continua, lo cual posibilita a los alumnos no solamente evaluar su progreso, corregir errores, sino además desarrollar habilidades metacognitivas, como la autocrítica, al igual que la autoevaluación, mismas que son fundamentales para un aprendizaje autónomo. De este modo, la evaluación formativa, no se limita únicamente a las calificaciones, al contrario se transforma en un recurso que guía al alumno hacia el autoaprendizaje, reforzando su motivación, responsabilidad, así como su habilidad para gestionar su aprendizaje. Esta evaluación funciona como puente entre la enseñanza y la autonomía estudiantil impulsando un aprendizaje reflexivo, activo, sostenible, en el que el educando se convierte en el protagonista de su propio desarrollo tanto académico como personal.

Metodología

El presente estudio se desarrolló con un enfoque mixto, empleando los métodos cuantitativos y cualitativos, con la finalidad de analizar el uso de la evaluación formativa como herramienta para fortalecer la autonomía del estudiante en las instituciones educativas de Ecuador, el cual permitió tener una perspectiva global del fenómeno relacionado los datos numéricos respecto a la percepción estudiantil, con las experiencias de los docentes.

El estudio corresponde a una investigación tanto descriptiva como exploratoria, debido a que pretende caracterizar las estrategias de evaluación formativa aplicadas por los educadores, así como su influencia en el desarrollo de la autonomía de los estudiantes, además se implementó un diseño no experimental y



de corte transversal, al recolectar los datos en un solo momento, sin la manipulación de variables, lo cual permitió observar la realidad educativa en su entorno natural.

La población objeto de estudio estuvo conformada por los 148.456 docentes y 2.934.773 estudiantes pertenecientes al área de Educación General Básica (EGB) de las diferentes instituciones educativas de Ecuador, de acuerdo a la información facilitada por el Ministerio de Educación (2025) correspondiente al periodo lectivo 2024-2025. Para propósitos de análisis se aplicó un muestreo intencional y por conveniencia, considerando aspectos como el interés de participación, al igual que la disponibilidad de los participantes, seleccionando una muestra de 200 estudiantes de educación básica superior, así como 10 docentes, lo cual permitió la obtención de una visión representativa tanto de las prácticas de evaluación formativa como de su relación con la autonomía estudiantil.

En lo que respecta a la recolección de datos, se emplearon tres principales instrumentos, un cuestionario dirigido a los estudiantes, diseñado con base en el Instructivo para la Evaluación Estudiantil Plan Educativo Aprendemos juntos en casa 2021 – 2022, el cual es un documento de implementación nacional, mediante el cual el Ministerio de Educación de Ecuador (2021) establece los lineamientos a seguir tanto para la evaluación formativa como para la retroalimentación del aprendizaje. Asimismo, se aplicó a los docentes una entrevista semiestructurada con la finalidad de identificar las estrategias de evaluación formativa empleadas, los desafíos en su ejecución, y sus percepciones acerca de la autonomía de los estudiantes.

Se utilizó además en el aula una guía de observación para el registro de evidencias relacionadas con la activa participación de los alumnos, así como con las prácticas de retroalimentación formativa de los docentes. La metodología aplicada en la investigación permitió la recopilación y análisis de la información obtenida tanto de los docentes como de los estudiantes, estableciendo la base para interpretar el impacto de la evaluación formativa en la autonomía estudiantil.

Resultados

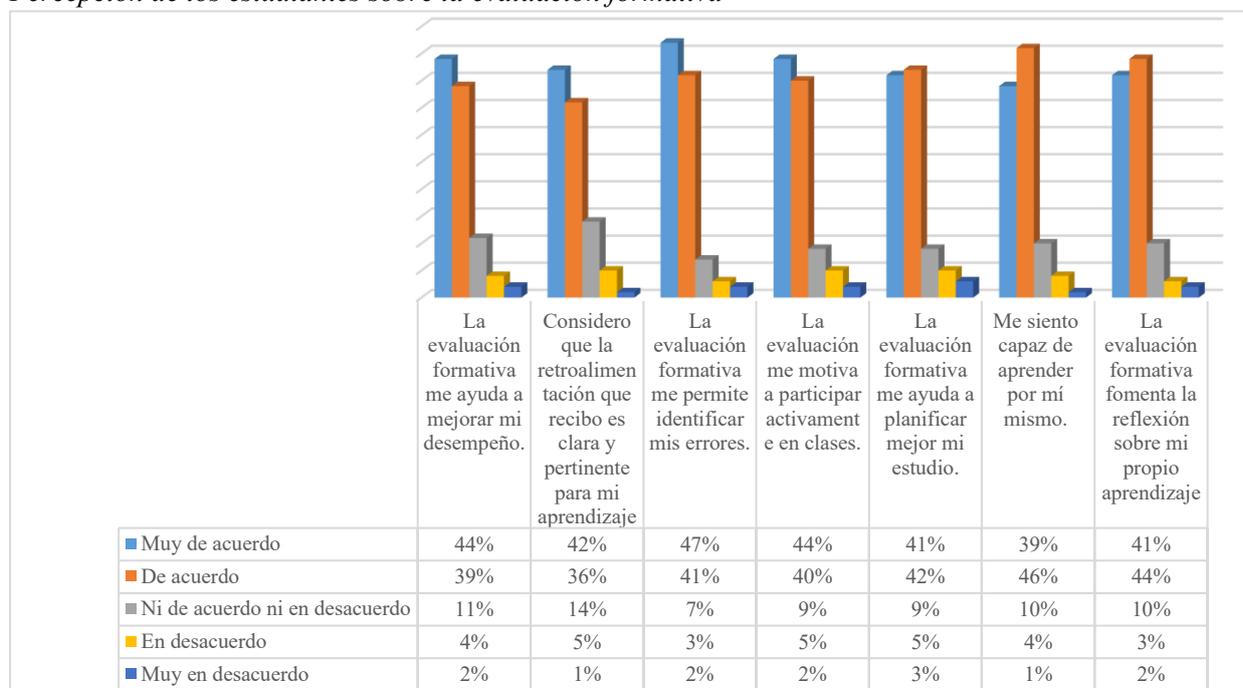
En Ecuador, la evaluación formativa se ha afianzado como una herramienta fundamental en el ámbito educativo nacional, en el cual se busca mejorar la calidad educativa, promoviendo no solo un aprendizaje significativo, sino también la autonomía estudiantil. El presente apartado presenta los hallazgos



adquiridos del análisis de la percepción de los estudiantes, la aplicación de estrategias de evaluación formativa por los docentes, así como los beneficios observados.

Los resultados se exponen integrando la información cuantitativa y la cualitativa, con la finalidad de evidenciar la forma en que la evaluación formativa puede aportar al fortalecimiento de la autonomía en el aprendizaje. La combinación de los cuestionarios aplicados a los estudiantes, con la observación directa en el aula y las entrevistas a los docentes posibilitó obtener una visión global respecto a la efectividad de las estrategias de evaluación formativa implementadas en el marco educativo ecuatoriano. Con el propósito de comprender la valoración de la evaluación formativa por parte de los estudiantes, así como la influencia de esta herramienta en el proceso de aprendizaje, se aplicó un cuestionario a 200 alumnos de Educación Básica Superior, los resultados obtenidos se exponen en el gráfico 1, el cual muestra la percepción de los educandos sobre la evaluación formativa implementada en clases, mediante la evaluación de aspectos como la utilidad de la evaluación para el mejoramiento del desempeño, la pertinencia y claridad de la retroalimentación recibida, la motivación para participar en durante la clase, la planificación del estudio, la autorregulación, además de la reflexión respecto al aprendizaje.

Gráfico 1:
Percepción de los estudiantes sobre la evaluación formativa



Nota: El gráfico refleja la valoración de los estudiantes sobre los diferentes aspectos de la evaluación formativa, entre los que destaca la retroalimentación, la claridad de los criterios, además de la utilidad del proceso para el mejoramiento del aprendizaje.

Los resultados expuestos en el gráfico 1 muestran que un gran número de estudiantes perciben la evaluación formativa como una herramienta positiva para su aprendizaje; preguntas como la evaluación formativa me ayuda a mejorar mi desempeño, al igual que considero que la retroalimentación que recibo es clara y pertinente para mi aprendizaje, cuentan con la más alta valoración, reflejando que el estudiantado valora la constante orientación que reciben de los docentes. Del mismo modo la mayoría señalan que la evaluación promueve la identificación de errores, además de que fortalece su capacidad no solo para planificar sino también para organizar sus estudios, lo cual evidencia un impacto directo tanto en la autorregulación como en la autonomía del aprendizaje.

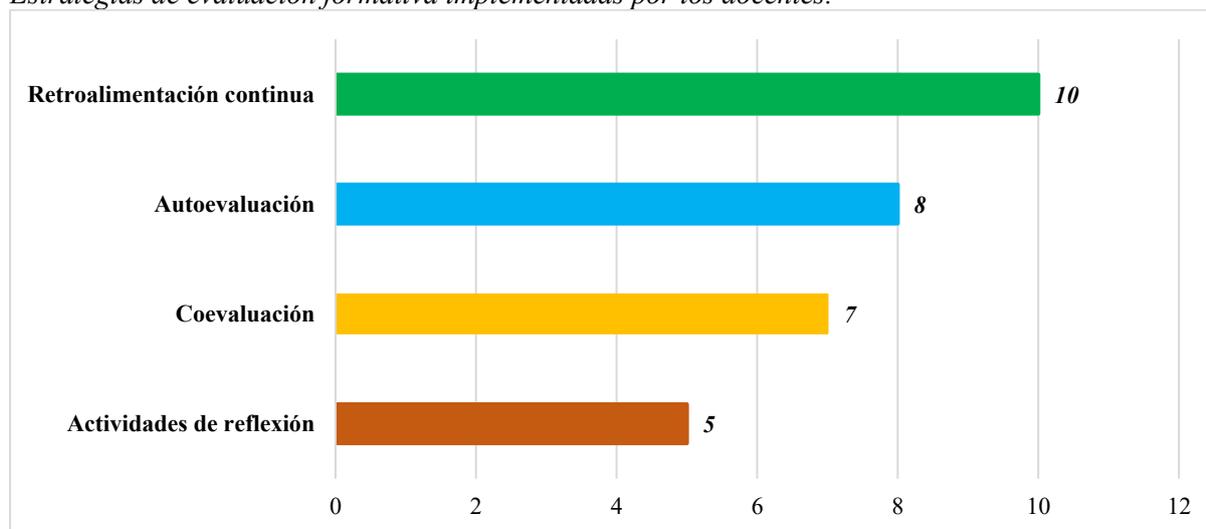
Las interrogantes asociadas con la participación activa y la reflexión sobre el aprendizaje, reflejan altos porcentajes, lo cual indica que los estudiantes no solamente reciben retroalimentaciones, sino que además se involucran de forma activa en su proceso educativo, afianzando sus capacidades metacognitivas. Los datos obtenidos denotan que la evaluación formativa contribuye de manera significativa tanto al desarrollo de habilidades autónomas como al compromiso del estudiantado con su propio aprendizaje.

En lo que respecta a las estrategias de evaluación formativa implementadas en el aula de clases por el grupo de 10 docentes seleccionados, el gráfico 2 muestra la frecuencia de aplicación, este análisis permite determinar que prácticas son las más empleadas para fomentar en los estudiantes, la autonomía, la autorregulación, al igual que la participación activa, entre los métodos evaluados incluyen la retroalimentación constante, la autoevaluación, la coevaluación, además de las actividades de reflexión, mismas que son consideradas como esenciales en los procesos de enseñanza-aprendizaje enfocados en el alumno.



Gráfico 2:

Estrategias de evaluación formativa implementadas por los docentes.



Nota: El gráfico representa la frecuencia de uso de las distintas estrategias formativas implementadas por los docentes.

Los resultados expuestos en el gráfico 2 reflejan que la estrategia más empleada es la retroalimentación continua, misma que es implementada por todos los docentes, la evidencia obtenida mediante la observación muestra que esta práctica se realiza a través de comentarios tanto orales como escritos sobre proyectos y tareas, permitiendo que los alumnos no solo identifiquen sus errores, sino que además apliquen mejoras inmediatas, lo cual favorece la comprensión, al igual que la autonomía. Otra de las estrategias más aplicadas es la autoevaluación, la cual promueve la reflexión personal, así como el desarrollo del pensamiento crítico; durante las observaciones en el aula, se logró constatar que el estudiantado revisa sus trabajos, con base en los criterios acordados previamente, identificando los avances y aspectos a fortalecer.

Por su parte, 7 docentes optan por implementar en el aula la coevaluación, con la finalidad de incentivar tanto el análisis crítico como la colaboración entre pares, mediante esta técnica los alumnos evalúan los trabajos de sus compañeros, analizan criterios de desempeño, además de que aprenden a valorar el proceso de aprendizaje colectivo, fortaleciendo de esta manera la responsabilidad compartida. Por último, cinco educadores aplican actividades de reflexión, en las cuales incluyen portafolios, debates, así como autoanálisis que estimulan no solo la metacognición, sino también la toma consciente de decisiones respecto a cómo aprender mejor. Cabe resaltar que cada uno de estos métodos consolidan el aprendizaje significativo, al igual que la autonomía del aprendizaje.

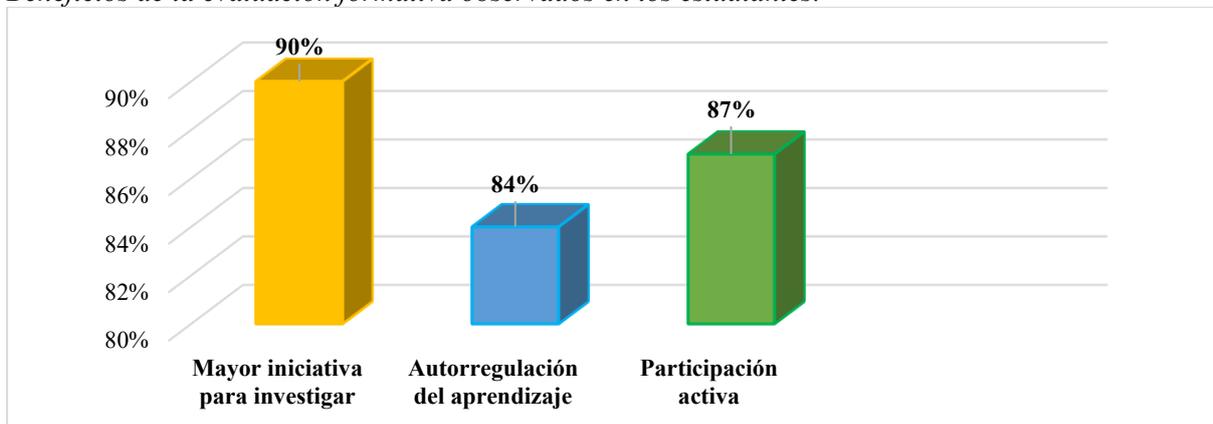


Los resultados en conjunto, revelan que los docentes priorizan estrategias formativas tanto participativas como activas que comprenden la reflexión, la evaluación colaborativa y la retroalimentación, con la finalidad de fomentar un aprendizaje responsable y autónomo, ajustado con los principios pedagógicos, promovidos por el Ministerio de Educación de Ecuador.

La observación directa en el aula además del seguimiento pedagógico efectuado durante el proceso investigativo, permitió identificar los principales beneficios que genera en los estudiantes, la implementación sistemática de estrategias de evaluación formativa por parte de los educadores, mismos que se relacionan de forma directa tanto con el fortalecimiento de la autonomía como con el compromiso del estudiantado con su propio aprendizaje, estos datos se muestran a continuación en el gráfico 3.

Gráfico 3:

Beneficios de la evaluación formativa observados en los estudiantes.



Nota: El gráfico muestra el porcentaje de estudiantes que reflejan los principales beneficios resultante de la implementación de la evaluación formativa, entre los que se destaca la iniciativa para investigar, la autorregulación del aprendizaje, así como la participación activa.

Los resultados presentados en el gráfico 3 evidencia que un alto porcentaje de alumnos manifestó conductas vinculadas a estos beneficios, distinguiéndose la iniciativa para investigar con el 90%, como la dimensión de mayor visibilidad, debido a que el estudiantado demostró interés en recolectar datos adicionales, indagar por cuenta propia, así como tomar decisiones respecto a la forma de desarrollar tanto sus proyectos como sus tareas. Este hallazgo refleja un proceso de empoderamiento académico que promueve la independencia cognitiva.

Otro de los beneficios de mayor recurrencia es la autorregulación del aprendizaje con el 84%, dado que los estudiantes modificaron sus técnicas de estudio en respuesta a la retroalimentación recibida, demostrando una profunda comprensión de sus debilidades y fortalezas. Este comportamiento evidencia el desarrollo tanto de habilidades metacognitivas, como de la capacidad de gestionar de forma autónoma su propio proceso de aprendizaje.

La participación activa alcanzó también un elevado nivel con un 87%, revelando que los alumnos participaron en reflexiones grupales, debates, así como procesos de coevaluación, este comportamiento fomenta no solo el aprendizaje colaborativo, sino también el sentido de responsabilidad compartida, consolidando un entorno educativo fundamentado tanto en la autonomía colectiva como en la corresponsabilidad.

Los resultados mostrados en el gráfico 3 reflejan que la evaluación formativa además de mejorar el rendimiento académico, potencia también la participación consciente, la autonomía, al igual que la reflexión; los beneficios identificados corroboran que cuando se concibe la evaluación como un proceso dialógico y continuo, aporta al desarrollo integral del estudiante, alineándose a los principios del enfoque pedagógico del Modelo Educativo Nacional. Hacia la transformación educativa impulsado por el Ministerio de Educación (2023) el cual resalta la importancia de que el estudiantado participe de forma activa en su propio aprendizaje, debido a lo cual promueve un aprendizaje tanto activo como autónomo incentivando a los alumnos a desarrollar su pensamiento crítico, así como sus habilidades relacionadas con el trabajo en equipo y la resolución de problemas.

Con la finalidad de complementar la información obtenida mediante el análisis cuantitativo, se desarrolló una etapa cualitativa con el propósito de profundizar tanto en las percepciones como en las experiencias de los docentes respecto al uso de la evaluación formativa como herramienta para el fortalecimiento de la autonomía del estudiante, para lo cual se aplicaron entrevistas semiestructuradas a 10 docentes de diferentes instituciones educativas que han implementado estrategias formativas de forma sistemática en las aulas.

La información recopilada fue analizada mediante un proceso de categorización y codificación temática, en el que se identificaron patrones comunes en las respuestas proporcionadas, lo cual permitió agrupar los resultados en tres categorías que se describen a continuación:



Fortalecimiento de la autonomía de los estudiantes: Los docentes entrevistados coincidieron en señalar que la implementación de la retroalimentación continua, la autoevaluación, al igual que la coevaluación como estrategias de la evaluación formativa, ha permitido que el estudiantado gestione su propio aprendizaje de una forma más reflexiva y consciente. Se observa que los alumnos adaptan sus métodos de estudio con base en la retroalimentación recibida, lo cual evidencia un proceso tanto de responsabilidad como de autorregulación sobre su desempeño académico.

Un docente de Décimo año de EGB señaló que “*Los alumnos ajustan sus estrategias, conforme a la retroalimentación, gestionando su propio aprendizaje*”. Este hallazgo demuestra que la evaluación formativa no solamente fomenta la reflexión respecto al aprendizaje, sino que además incentiva la autonomía y la toma de decisiones en las labores académicas.

Beneficios pedagógicos que aporta la evaluación formativa: Los educadores resaltan que la aplicación de la evaluación formativa ha producido un aumento en la participación activa, motivación y autorregulación de los estudiantes. Mediante la autoevaluación, así como la coevaluación, el estudiantado implican plenamente en las actividades que se desarrollan en clase, potenciando sus habilidades de trabajo colaborativo, pensamiento crítico y comunicación.

Un educador que imparte clases en el Octavo año de EGB manifiesta que “*Cuando los alumnos emplean la coevaluación, no solo participan más en clases, sino que también revelan un mayor interés en mejorar*”. De esta forma, la evaluación formativa se afianza como una herramienta educativa que favorece tanto la construcción de aprendizajes significativos, como el fortalecimiento de la autonomía a través de la práctica reflexiva.

Desafíos en la implementación de las estrategias: Pese a los diversos beneficios observados, los profesores manifestaron ciertas limitaciones en la aplicación sistemática de la evaluación formativa, entre las que destacaron la falta de tiempo en la jornada laboral, así como la necesidad de una mayor capacitación docente sobre la implementación de estrategias de retroalimentación efectivas.

Un docente del Noveno de EGB expresa que “*Sería estupendo recibir más capacitación sobre cómo implementar la retroalimentación efectiva, sin que demande mucho tiempo*”. Las observaciones muestran la relevancia de contar tanto con apoyo institucional como con una formación continua, que le permita a los educadores mejorar la aplicación de estrategias formativas en el aula.



La información cualitativa obtenida corrobora la cuantitativa, al evidenciar que la evaluación formativa fortalece la autonomía, la participación activa y la autorregulación de los estudiantes. Del mismo modo, se comprueba que para potenciar la efectividad de esta herramienta es indispensable proporcionar tanto acompañamiento pedagógico como capacitación continua a los docentes, garantizando de esta manera una aplicación no solo sostenida, sino también acorde a los lineamientos del Mineduc.

Los resultados en conjunto, evidencian que la implementación de la evaluación formativa, tiene un significativo impacto en el fortalecimiento de la autonomía de los estudiantes. La información cuantitativa refleja la favorable percepción del estudiantado hacia estas prácticas, así como la efectividad de las estrategias aplicadas por los educadores, a su vez los datos cualitativos recopilados mediante observaciones en el aula y entrevistas, revela la participación activa de los alumnos, su iniciativa no solo para investigar, sino incluso para solucionar problemas de forma autónoma, al igual que su capacidad de autorregulación.

Estos resultados proporcionan una visión integral que muestra el modo en que la evaluación formativa contribuye al aprendizaje autónomo, además de cómo la implementación de esta herramienta en el aula, no solamente mejora el desempeño académico del estudiantado, sino que además los prepara para enfrentar con autonomía y confianza los desafíos futuros.

Discusión

Los resultados obtenidos en la investigación corroboran la efectividad de la evaluación formativa como herramienta pedagógica, además del impacto significativo y positivo que tiene la implementación de sus estrategias en el fortalecimiento de la autonomía estudiantil al promover en los alumnos el desarrollo de la participación activa, así como de la autorregulación en la educación ecuatoriana. La favorable percepción de los estudiantes hacia la aplicación de estas prácticas evidenciada en su capacidad para planificar actividades, reflexionar acerca de su aprendizaje, al igual que para identificar sus errores, demuestra una asimilación de procesos autorregulados.

La información recopilada tanto cuantitativa como cualitativa coincide en señalar que las estrategias formativas implementadas por los docentes, tales como la retroalimentación continua, la autoevaluación, y la coevaluación promueven un entorno de aprendizaje tanto colaborativo como participativo, en el que los estudiantes asumen un rol protagónico en su proceso de aprendizaje, transformando la dinámica



tradicional enfocada en los educadores, hacia una cultura de aprendizaje no solo compartido, sino también reflexivo.

Estos resultados coinciden con lo manifestado por la UNESCO (2020) quien señala que la evaluación formativa no solamente mide el aprendizaje, sino que además facilita al proporcionar información tanto significativa como continua que guía a los alumnos en su proceso educativo. La evidencia cualitativa, así como la observacional revela que la adopción sistemática de estas prácticas docentes promueve en el estudiantado la participación activa, al igual que el pensamiento crítico, elementos claves para el desarrollo de la autonomía estudiantil, así como la iniciativa por investigar y solucionar problemas, lo cual fortalece la idea de que los estudiantes pueden asimilar procesos metacognitivos, además de gestionar de forma efectiva y consciente su propio aprendizaje.

Los resultados evidencian también que el compromiso y formación docente son factores fundamentales para la exitosa implementación de la evaluación formativa. Una preparación adecuada, recursos, al igual que el acompañamiento institucional permite que los educadores diseñen e implementen estrategias que contribuyan realmente a la autonomía de los estudiantes, superando la tradicional concepción de la evaluación enfocada solamente en la calificación. Esto es respaldado por Duarte Castillo et al. (2025) quienes manifiestan que la efectiva aplicación de esta herramienta depende esencialmente tanto de la continua capacitación como del compromiso de los educadores, dado que solo mediante una sólida formación pedagógica así como de la implementación de estas prácticas diariamente en el aula, será posible incrementar el potencial de la evaluación formativa.

La discusión de los resultados corrobora que la evaluación formativa surge como una estrategia pedagógica fundamental en el ámbito ecuatoriano, que no solamente evidencia el aprendizaje, sino que además lo potencia. Su coherente y contextualizada implementación contribuye tanto a fortalecer significativamente la autonomía estudiantil como a mejorar la calidad educativa, la equidad en el aprendizaje, así como al desarrollo integral de los alumnos, al fomentar la responsabilidad, reflexión, al igual que la autorregulación, afianzando su papel como protagonista de su propio proceso formativo e incentivando su autonomía de forma sostenida.

Del mismo modo refleja la necesidad de mejorar la formación docente sobre el uso de estrategias formativas, además de afianzar una cultura evaluativa participativa e inclusiva, por lo que resulta



esencial que las instituciones educativas promuevan la implementación de estas prácticas proporcionando tanto la capacitación como los recursos necesarios para su éxito.

CONCLUSIONES

La presente investigación permitió evidenciar que la evaluación formativa constituye una herramienta clave para fortalecer la autonomía del estudiante, al promover la participación activa, la autorregulación, así como la iniciativa tanto para investigar como para resolver problemas independientemente. Los resultados obtenidos mediante un enfoque mixto reflejan una correlación positiva entre la implementación sistemática de estrategias formativas y el desarrollo de habilidades autónomas en los alumnos de las instituciones educativas ecuatorianas,

Las estrategias formativas implementadas por los docentes comprenden la retroalimentación continua, la autoevaluación, y la coevaluación, las cuales crean un entorno de aprendizaje colaborativo en el que el estudiantado adopta un rol activo en su proceso educativo. Cabe resaltar que la efectividad de estas prácticas depende de forma directa de la formación, el compromiso, al igual que del acompañamiento docente, además de la disponibilidad de los recursos, y el adecuado apoyo institucional.

En el ámbito educativo de Ecuador, la implementación sistemática de la evaluación formativa, aporta no solo a la mejora de la calidad, sino también a la equidad del aprendizaje, fomentando en el estudiantado la capacidad de autogestionar su proceso educativo con responsabilidad e independencia. Por esta razón resulta importante que el Ministerio de Educación fortalezca la formación docente sobre la evaluación formativa, impulsando programas de continua actualización que impulse su aplicación efectiva en los diversos niveles educativos.

El estudio reafirma que la evaluación formativa es una herramienta fundamental para que la educación ecuatoriana avance hacia un modelo fundamentado en la reflexión, autonomía, así como en la mejora continua, acorde con los principios de calidad e innovación que rigen la política educativa nacional.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Arauco-Mandujano, E., Tolentino-Quiñones, H., & Mandujano-Ponce, K. (2021). Aprendizaje autónomo en la educación de jóvenes y adultos. *Revista 593 Digital Publisher*, 6(5-1), 31-43. doi:<https://doi.org/10.33386/593dp.2021.5-1.706>



- Asiú Corrales, L., Asiú Corrales, A., & Barboza Díaz, Ó. (2021). Evaluación formativa en la práctica pedagógica: una revisión bibliográfica. *Revista Conrado*, 17(78), 134-139. Obtenido de <http://scielo.sld.cu/pdf/rc/v17n78/1990-8644-rc-17-78-134.pdf>
- Bizarro Flores, W., Paucar Miranda, P., & Chambi-Mesco, E. (2021). Evaluación formativa: una revisión sistemática de estudios en aula. *Horizontes. Revista de Investigación en Ciencias de la Educación*, 5(19), 872-891. doi:<https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v5i19.244>
- Black, P., & Wiliam, D. (1998). Assessment and Classroom Learning. *Assessment in Education: Principles, Policy & Practice*, 5(1), 7-74. doi:<http://dx.doi.org/10.1080/0969595980050102>
- Chacón Tapia, P., Yáñez Soria, J., Soria Vásquez, M., Caillagua Robayo, D., & Siza Moposita, C. (2023). Evaluación formativa y sumativa en el proceso educativo: Revisión de técnicas innovadoras y sus efectos en el aprendizaje del estudiante. *Revista Multidisciplinar Ciencia Latina*, 7(2), 2002-2018. doi:https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i2.5450
- Chavez Mauricio, L., Peña Rojas, C., Gomez Torres, S., & Huayta-Franco, Y. (2021). Evaluación formativa: Un reto en la educación actual. *Revista 3C TIC*, 10(3), 41-63. Obtenido de <https://3ciencias.com/articulos/articulo/evaluacion-formativa-un-reto-en-la-educacion-actual/>
- Cruzado Saldaña, J. (2022). La evaluación formativa en la educación. *Revista Comuni@acción*, 13(2), 149-160. doi:<https://doi.org/10.33595/2226-1478.13.2.672>
- Duarte Castillo, B., Jumbo Jaramillo, M., León Villón, A., Gavilánez López, L., & Romero Saldarriaga, M. (2025). La evaluación formativa en la Educación Básica de Ecuador: Un eje para la calidad educativa. *Revista Científica Multidisciplinaria Ciencia y Reflexión*, 4(3), 1320-1350. doi:<https://doi.org/10.70747/cr.v4i3.445>
- Falcón Ccenta, Y., Aguilar-Hernando, J., Luy-Montejo, C., & Morillo-Flores, J. (2021). La evaluación formativa, ¿Realidad o buenas intenciones? Estudio de caso en docentes del nivel primario. 9(1), e1041. doi:<https://doi.org/10.20511/pyr2021.v9n1.1041>
- Gómez Ramírez, H., Escobar Gutiérrez, E., Venegas Soberón, M., Gómez Ramírez, V., & Gómez Ramírez, H. (2024). Aprendizaje y desarrollo autónomo en la educación. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades*, 5(5), 27-36. doi:<https://doi.org/10.56712/latam.v5i4.2584>



- Huauya Huamani, L., Vacas-Gonzales, F., & Solis Trujillo, B. (2023). Evaluación formativa y desarrollo de competencias en el proceso educativo: Una revisión sistemática. *Horizontes. Revista de Investigación en Ciencias de la Educación*, 7(30), 2020-2044. doi:<https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v7i30.646>
- Luján Meneses, R., & Bejarano Álvarez, P. (2024). Estrategias de evaluación formativa: Una revisión sistemática. *Horizontes. Revista de Investigación en Ciencias de la Educación*, 8(33), 1033-1046. doi:<https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v8i33.781>
- Mineduc. (2021). *Transformaciones Educativas en Ecuador*. Obtenido de <https://educacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2021/05/Transformaciones-educativas-en-Ecuador.pdf>
- Mineduc. (2023). *ACUERDO Nro. MINEDUC-MINEDUC-2023-00012-A*. Obtenido de <https://educacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2023/04/MINEDUC-MINEDUC-2023-00012-A.pdf>
- Ministerio de Educación. (2023). *Modelo Educativo Nacional. Hacia la transformación educativa*. Obtenido de <https://educacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2023/11/Modelo-Educativo-Nacional.pdf>
- Ministerio de Educación. (10 de Enero de 2025). *Datos Abiertos del Ministerio de Educación del Ecuador*. Obtenido de Educación: <https://educacion.gob.ec/datos-abiertos>
- Ministerio de Educación de Ecuador. (2021). *Instructivo para la Evaluación Estudiantil Plan Educativo Aprendemos juntos en casa 2021 - 2022*. Obtenido de <https://educacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2021/07/instructivo-de-evaluacion-estudiantil-de-regimen-Costa-Galapagos-2021-2022.pdf>
- Ministerio de Educación de Perú. (2021). *Desarrollo de la autonomía de las y los estudiantes*. Obtenido de <https://repositorio.minedu.gob.pe/bitstream/handle/20.500.12799/7669/Desarrollo%20de%20a%20autonomia%20de%20las%20y%20los%20estudiantes.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Ministerio de Educación Ecuador. (2017). *Reglamento General a la LOEI*. Obtenido de <https://educacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2017/05/Reglamento-General-Ley-Organica-Educacion-Intercultural.pdf>



- Moreno Olivos, T., & Ramírez Elías, A. (2022). Evaluación formativa y retroalimentación del aprendizaje. En M. Sánchez Mendiola, & A. Martínez González (Edits.), *Evaluación y aprendizaje en educación universitaria: estrategias e instrumentos* (1° ed., págs. 65-79). UNAM. Obtenido de https://www.researchgate.net/publication/362482770_Evaluacion_formativa_y_retroalimentacion_del_aprendizaje_2022
- Muñoz Paz, V., Figueroa Coronado, E., & Ortecho Rodríguez, Z. (2022). La evaluación formativa una oportunidad de mejora en los aprendizajes. *Revista Tecnohumanismo*, 2(3), 305-326. doi:<https://doi.org/10.53673/th.v2i3.168>
- Pardo Balibrea, M. (2019). Aspectos fundamentales de la evaluación formativa. *Publicaciones Didácticas*(104), 297-300. Obtenido de <https://files.core.ac.uk/download/235850423.pdf>
- Peralta Macedo, A. (2023). Aprendizaje autónomo del estudiante de educación básica: Una revisión bibliográfica. *Revista UCV-SCIENTIA*, 15(1), 72-86. doi:<https://orcid.org/0009-0004-4274-243X>
- Ponce-Aguilar, E., & Marcillo-García, C. (2020). Auto-evaluación y coevaluación: una experiencia en el proceso de enseñanza-aprendizaje. *Revista Dominio de las Ciencias*, 6(2), 246-260. Obtenido de <https://dominiodelasciencias.com/ojs/index.php/es/article/view/1216>
- Romero Ruíz, I., Alvarado Guerrero, I., & Cepeda Islas, M. (2024). El aprendizaje autónomo en la Educación Superior. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 8(4), 11369-11400. doi:https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i4.13306
- Sanchez-Peña, H., Ipushima-Ochavano, D., & Solís-Trujillo, B. (2023). Aplicación de la evaluación formativa en estudiantes de educación superior. *Horizontes. Revista de Investigación en Ciencias de la Educación*, 7(27), 254-265. doi:<https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v7i27.511>
- Solórzano-Mendoza, Y. (2017). Aprendizaje autónomo y competencias. *Revista Dominio de las Ciencias*, 3(1), 241-253. Obtenido de <https://dominiodelasciencias.com/ojs/index.php/es/article/view/390>



- Tapia Ramos, G., & Santa María Relaiza, H. (2024). Prácticas de evaluación formativa en educación: Tendencias en Latinoamérica y el mundo. *Chakiñan, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*(26), 297-318. doi:<https://doi.org/10.37135/chk.002.26.14>
- UNESCO. (2020). *Experiencias de evaluación formativa entre miembros de comunidades educativas latinoamericanas: caracterización de los resultados de encuesta de la UNESCO sobre evaluación formativa*. Obtenido de <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000374611>
- Valdez Valdez, L., Sánchez Uscamayta, J., & Lescano López, G. (2023). Evaluación formativa: retroalimentación, estrategias e instrumentos. *Revista Educación*, 47(2), 1-24. doi:<https://doi.org/10.15517/revedu.v47i2.53987>
- Villoria Nolla, M., & Mendoza Barroso, E. (2023). La autonomía del aprendizaje como factor clave del proceso de construcción del conocimiento. *Revista Edusol*, 23(83), 1-13. Obtenido de http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1729-80912023000200180

